



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

Domingo 29 del tiempo ordinario

¿Quién es el primero, quien el último? ¿Buscamos ser servidores o ser servidos? ¿Cuál es el camino para estar “sentados junto a Jesús”? ¿Acogemos los planes de Dios confiando en su amor o buscamos que Él haga realidad los nuestros?

Estas y otras muchas preguntas pueden surgir en nosotros si nos abrimos a la Palabra de Dios que nos llega este domingo.

El poder y la autoridad pueden ser ejercidos como servicio y ayuda a los demás o como opresión y tiranía. Jesús no nos habla de rechazar todo poder o autoridad, nos anima a ejercerlo como Él lo hace, como expresión de su amor. ¿Estamos dispuestos a dejar que Él transforme nuestro corazón y nos introduzca en esta nueva dinámica del Reino?



Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

¿Qué sabemos de Zebedeo y su familia? Para empezar, que este nombre que nos resulta extraño significa “regalo de Dios”. En el evangelio se habla varias veces de esta familia, y se les nombra en los cuatro evangelios, señal de que tuvo importancia en la vida de Jesús.

¿Cómo los conoció Jesús? Cuando paseaba junto al mar de Galilea vio a unos pescadores. Llamó a Pedro y a su hermano Andrés, que estaban echando las redes en el lago, y poco después vio a “Santiago el de Zebedeo y a su hermano Juan que estaban en la barca con su padre, Zebedeo, que estaba remendando las redes y los llamó. Ellos, al instante, dejaron la barca y a su padre y lo siguieron” (Mateo 4, 21-22)

Marcos resalta en su evangelio que los dos hermanos dejaron a su padre en la barca con los jornaleros, señal de que la familia tenía una buena situación económica (Marcos 1, 19-20)

Pero ocurre una cosa curiosa: san Marcos fue el primero en escribir un evangelio y nos dice que los dos hermanos pidieron a Jesús los mejores puestos. San Mateo, que escribió unos años después quiso en buen lugar a esos dos varones que habían metido la pata pidiendo lo que no debían. ¿Cómo “salvó” a los dos hermanos? Atribuyendo a la madre la petición. ¡Qué curioso! San Mateo nos lo cuenta así: *“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con ellos, postrándose para pedirle algo. Dijo Él: ¿Qué quieres? Dijo ella: Di que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino”* (Mateo 20, 20)

A través de la pintura, incluso del vídeo de dibujos animados al que hacemos referencia en las TIC de hoy, se resalta esta petición de la madre. Lo triste es que se ha silenciado lo más importante de esta mujer, que cuando murió Jesús *“Había allí, mirando desde lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena; María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos del Zebedeo.”* (Mateo 27, 55-56)

Gracias a san Marcos sabemos que esta madre se llamaba Salomé y que formaba parte del grupo de discípulas que se jugaron la vida cuando mataron a Jesús, porque “mirar de lejos” es era una forma de presencia y de mostrar la cercanía a los reos. Los romanos no solían dejar estar al pie de la cruz y muchas veces detenían a los que de alguna manera se mostraban cercanos a los reos, ya fueran familiares o amigos.

«Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

Encontramos una profunda contradicción: si le llaman Maestro están reconociendo su sabiduría y su capacidad para darles consejos y orientarles bien. Pero no están por la labor de pedir algo humildemente sino que la frase indica algo así: **nosotros** queremos que **tú** hagas lo que te vamos a pedir. Sólo les faltó añadir: porque sabemos mejor que tú lo que nos conviene.

¿Hacemos lo mismo en nuestra relación con Dios? ¿Utilizamos la oración como un medio para comunicar a Dios (o a Jesús, la Virgen o los santos) lo que queremos que nos conceda, dejando claro que es eso, ni más ni menos, lo que nos vendrá bien?

Les preguntó: « ¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús nos va enseñando con su predicación y sus gestos que entrar en la dinámica del Reino implica ir conociendo y acogiendo la voluntad del Abbá (el sueño de Dios sobre cada uno de nosotros y sobre el mundo) Sin embargo, los dos hermanos piden que se realice su propio sueño: tener poder y gloria. Y lo piden como se pedía en aquellos tiempos: sentándose en los dos mejores puestos que existían: a la derecha y a la izquierda de alguien importante.

Ahora esos asientos se asignan por unas leyes de protocolo, en tiempos de Jesús suponía un acceso al poder.

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís,

Esta frase tenía mucha más fuerza en tiempo de Jesús. Deberíamos traducirla por expresiones del tipo: “os falta juicio, estáis locos”.

¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

En la literatura judía se presenta frecuentemente el “cáliz” como símbolo de la alegría compartida porque la copa (el cáliz) se pasaba de mano en mano en muchas celebraciones para compartir el vino. Tras el uso que hicieron los profetas de este símbolo pasó a significar también el sufrimiento compartido

¿Qué cáliz les está ofreciendo Jesús? El de servir a los demás hasta el punto de desvivirse, de entregar la vida. Es como si les dijera: si quieres compartir mi alegría y mi sufrimiento elige, como yo, el camino del servicio a los demás, no el de la tiranía.

Jesús bebió de ese cáliz en la experiencia que tuvo en el Huerto de los Olivos, pero por encima de su deseo y sus proyectos se puso en las manos de su Abbá: *“Padre, si quieres, aparta de mí éste cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lucas 22, 42)

Contestaron: «Lo somos.»

Responden con la misma confianza en sí mismos y con la misma actitud que tuvo Pedro cuando dijo que seguiría a Jesús. Con la misma seguridad cuando cada uno de nosotros y de nosotras nos proponemos hacer algo por Dios o por los demás confiando básicamente en nuestras propias fuerzas.

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.» Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

El estar reservado no puede llevarnos a pensar en la predestinación. Jesús repitió que “la gloria” la compartimos ya como hijos e hijas amados, y que el amor al prójimo es el único camino para que esa gloria tenga dimensión de eternidad. No hay atajos.

Pero los otros diez se indignan porque tampoco ellos pueden alcanzar fácilmente esos dos puestos tan codiciados. Es necesario que Jesús les dé una nueva catequesis. En los capítulos anteriores al texto de hoy hemos visto cómo Jesús había anunciado dos veces su pasión y los discípulos protestaban y no querían acompañarle en esa dura subida hacia Jerusalén (con todas las connotaciones que tenía esa subida). Ahora, tras el tercer anuncio, necesitan una nueva catequesis que, en realidad, es una catequesis para las primeras comunidades que estaban siendo perseguidas.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

Hay dos tipos de grandeza y dos caminos incompatibles: oprimir o servir. Eso era evidente



cuando se escribió este evangelio porque tanto las autoridades de Roma como de Israel, oprimían y perseguían a muerte a la comunidad cristiana. Pensemos, por ejemplo, en las terribles persecuciones de Nerón.

La enseñanza del texto mantiene toda su actualidad ahora. Nos invita a cada persona, a cada comunidad educativa, a las comunidades cristianas, etc., a escuchar atentamente las palabras de Jesús y a continuación plantearnos: ¿Pido, como los hijos de Salomé y Zebedeo, un puesto de honor y mi porción de poder y gloria? ¿O doy pasos hacia la conversión para vivir el servicio como el camino de seguimiento de Jesús y de construcción del Reino?

El evangelio en las TIC

- 1º. <https://youtu.be/KTNseCIBcM4> narración del texto evangélico con imágenes. 2, 54 minutos
- 2º. https://youtu.be/_MrzdnKStI representación del texto evangélico por chicos en ambiente escolar. Puede dar pistas para que hagan ellos sus propias representaciones o adaptaciones.
- 3º. <https://youtu.be/lKa2Jg08NT0> adaptación del relato para niños con dibujos 2,45 minutos. Imagen de la madre no como discípula, se pierde la imagen de Salomé como discípula de Jesús para resaltar que es ella la que pide un privilegio para sus hijos.
- 4º. <https://youtu.be/HPBkgu7km9U> adaptación musical de Nacho Alos, del poema de Gabriela Mistral. 4 minutos.
- 5º. https://youtu.be/84PX_Oevqos "Alma misionera" canción que ayuda a trabajar el servicio como vocación. 4 minutos



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Intentamos acoger en silencio y dejar que interpele nuestra vida este texto del evangelio de hoy. Nos contestamos con sinceridad a las preguntas introducidas en los comentarios del texto. Lo importante es que no nos quedemos solo en lo que pensamos, sino llegar a descubrir lo que sentimos y vivimos, sin miedo:





- Recordamos nuestra oración de las últimas semanas, ¿cómo es? ¿Qué le decimos a Dios, qué le pedimos? ¿Acogemos con confianza sus planes o estamos convencidos de que los nuestros son mejores y Él solo debe concedérselos o ayudarnos a lograrlo?
- ¿Buscamos ser "servidores"? ¿A quién servimos? ¿Qué buscamos con nuestros servicios? ¿Nos alegra poder servir porque nos sentimos en el camino de seguimiento de Jesús?
- ¿Es nuestro claustro una comunidad servidora? ¿En qué se nota? ¿Cómo ayudamos a nuestros alumnos a descubrir el valor del servicio?

2. En la clase

El evangelio de hoy podemos trabajarlo con los alumnos partiendo de los distintos enlaces que os proponemos:

- El 1º es el texto con imágenes. Punto de partida para entender las palabras y ver el significado de algunas expresiones y hechos.
- Partiendo del 2º y 3º podéis pedir que representen la narración y actualicen su mensaje, según la edad de los niños. Quizá os pueden servir de sugerencias estas preguntas.
 - o ¿Qué pide esta madre para sus hijos? ¿Qué le gustaría pedir a la nuestra?
 - o ¿Qué le querríamos pedir nosotros a Jesús?
 - o ¿Cuál es el camino para “sentarse” al lado de Jesús, para ser importantes según sus criterios?
 - o ¿Qué se suele valorar de alguien para decir que es importante?
 - o ¿Qué personas conocemos que “sirvan” a los demás como Jesús?
- Para los mayores, con el enlace 4º partiendo de la poesía y la música, podemos trabajar la actitud de servicio como estilo de los seguidores de Jesús. Buscar noticias de personas que oprimen o que sirven a los demás y de situaciones actuales en las que podemos nosotros servir o “pasar de largo e incluso oprimir”.
- Con la canción del 5º enlace, podemos pararnos en la vida y el servicio de los misioneros, como personas que sirven a los demás como Jesús, y trabajar la propia actitud de servicio y de seguimiento de Jesús, desde pequeños. Es quizá más adecuado para los adolescentes y jóvenes.

3. En la familia

-  Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
-  Nos podemos interrogar:
 - o ¿Qué queremos para nuestros hijos?
 - o Si estuviéramos delante de Jesús, ¿qué le pediríamos para ellos?
 - o ¿Cómo es nuestra oración en familia, abierta a los planes de Dios o solo pedimos a Dios que haga caso de los nuestros?
-  Nos imaginamos que alguien ajeno a la familia pasa unos días con nosotros y nos observa, nos escucha. No hablamos del tema, pero al irse alguien le pregunta:
 - o ¿Qué personas son “importantes” para esta familia?
 - o ¿Es una familia que intenta servir o aprovecharse de los demás?
 - o ¿Cómo se lo enseña a sus hijos? ¿Qué frases les suele repetir? ¿Qué valora con ellos cuando ve la TV?, etc.
-  Según lo reflexionado hacemos una oración al Señor por nuestra familia. Podemos ayudarnos de una de las canciones propuestas.

